

## 11. BALANCE Y CONCLUSIÓN

El presente informe partía, como pretexto, del interés genérico por explorar las potencialidades del tomo IV del Padrón Municipal de Habitantes, como fuente, para avistar unos objetivos centrados en el análisis de un conjunto de aspectos geodemográficos relevantes en la Comunidad de Madrid, a una escala geográficamente grande. El principio que late bajo la concepción de la obra ha sido deliberadamente doble: por un lado mostrar un panorama de la población madrileña a la altura de 1996, y por otro dar a conocer planteamientos metodológicos que unciesen de forma eficaz la riqueza y flexibilidad de los datos disponibles y la potencia de ciertas herramientas, tales como los programas estadísticos y los sistemas de información geográfica. Se contemplaba una proyección y utilidad del informe así mismo doble, por cuanto, amén de los estudiosos de los fenómenos demográficos en el espacio, es decir, al ámbito más académico, también pretendía atender al interés de los expertos del ámbito de la administración pública o la empresa privada, que se preocupan por fines más pragmáticos y operacionales del saber. Es cierto que la obligada mesura del trabajo se ha traducido en el abordaje de un limitado abanico de temas y aplicaciones, no obstante ello puede servir de referencia e ilustración para otro número de campos más amplio. La versatilidad de las niveles de agregación espacial a los que la fuente en cuestión permite acceder, supone una libertad de elección para los estudiosos sin precedentes, circunstancia que supone un avance digno de encomio. Pero al mismo tiempo, esa flexibilidad abre un reto notable: el de adoptar, no como antaño, la rígida forma y tamaño de las escasas divisiones espaciales disponibles (a gran escala sólo por secciones censales), sino hacerlo en función de consideraciones metodológicas, es decir, seleccionando las unidades espaciales más convenientes para el abordaje de cada tipo de problema. De esta forma, serán los objetivos concretos buscados y la especificidad del proceso geodemográfico, los que deberán guiar al analista a la hora de adoptar la escala, el tamaño y la forma de la unidad espacial, que ahora puede ir, según para qué aspectos,

desde el propio dato individual, hasta divisiones espaciales de creciente tamaño y de formas casi a medida.

En aras de facilitar al lector una rápida y sucinta percepción de los resultados del trabajo resaltaremos a continuación los hechos más destacados. Geodemográficamente la Comunidad de Madrid camina de forma progresiva hacia la madurez, lo que se plasma en variadas facetas. Desde el punto de vista de la distribución espacial de la población, ello se constata en la continuidad de la tendencia re-equilibradora, común en los países desarrollados, y la paulatina extensión de los fenómenos urbanos hacia zonas, no ya de la corona metropolitana, sino incluso exteriores a ella. En el seno de ese espacio, y como es de sobra conocido, se han ido configurando sub-espacios caracterizados por rasgos diferenciados de sus habitantes. Desde el punto de vista de la edad y el ciclo vital, la maduración demográfica se refleja en un envejecimiento, a veces intenso, de ciertos asentamientos; pero también los procesos de ocupación del espacio habitado parecen ocasionar, cuando concurren ciertas circunstancias, unas estructuras por edades de marcada bimodalidad, que apuntan al momento y génesis de dichos núcleos como clave explicativa. Las diferencias brotan también en la dimensión socio-económica, faceta que ha sido causa de no pocos y lacerantes esquemas de segregación intraurbana. Desbordando ya los límites de la propia metrópoli, se observan notorias diferencias entre algunas zonas donde las capas más acomodadas prevalecen y otras donde, por el contrario, las capas más populares se son dominantes. La manera de vivir y alojarse en las sociedades avanzadas está tomando unos derroteros novedosos que se traducen, por ejemplo, en el aumento de formas mucho más reducidas y especiales de los hogares, que en la Comunidad de Madrid están siendo ya estadísticamente significativas en determinados ámbitos. Ello responde a causas diversas, desde las propias decisiones de los interesados, hasta la mayor longevidad asociada al desarrollo, pero también conlleva implicaciones nuevas para las comunidades locales y la prestación de servicios. Los cambios hacia una mayor madurez demográfica en Madrid, también se manifiestan en el plano de la procedencia de sus habitantes. Si hasta hace poco era obligado referirse a los fenómenos migratorios campo-ciudad de procedencia nacional, ahora lo novedoso radica en la progresiva conformación de la región como foco para el asentamiento de migrantes extranjeros. Su origen y su distribución espacial en la Comunidad traduce esa encrucijada que la península conforma entre los continentes africano, americano y europeo, con los que mantenemos relaciones de diverso tipo y alcance y que aportan flujos de naturaleza y consecuencias desiguales.

En la segunda parte de la obra se han planteado un conjunto de aplicaciones

de la información demográfica atinentes a la provisión de bienes y servicios para el consumo final. En las sociedades de mercado, la búsqueda de la clientela está siendo el norte que rige la estrategia empresarial y, sobre esa base las firmas más grandes e innovadoras están desarrollando sus capacidades de análisis de situaciones objetivas, merced a la adopción de métodos acuñados en el ámbito de la investigación, sobre todo académica. Ello lógicamente se pone al servicio de sus fines societarios, centrados en la competitividad, la eficiencia y el beneficio, y supone de hecho, una fuente de ventajas y pre-requisitos para el éxito empresarial en un mundo económicamente globalizado. Algunos de esos planteamientos han quedado reflejados en el capítulo 7, donde se ha examinado la estrategia de proximidad a la clientela potencial por parte de grandes equipamientos comerciales y en el 10, en el que se ilustra la manera de realizar una búsqueda espacial para localizar a un grupo socio-demográfico que constituye el segmento objetivo para un determinado servicio financiero. Sin embargo, la tendencia que esas estrategias representan, por cuanto hacen posible un funcionamiento mejorado de los sistemas de provisión de bienes y servicios, puede y debe ser extendida, aunque revisada y adaptada, a otros grupos de ese tipo de actividades, que por su menor tamaño (pequeño comercio) o por su pertenencia al sector público (muchos equipamientos colectivos) apenas si hasta ahora han conocido o aplicado esas metodologías para la toma de decisiones. A tenor de ello, en los capítulos 8 y 9 se han ilustrado procedimientos de análisis orientados a sustentar estrategias de localización para las farmacias y de dimensionamiento y localización de servicios para los mayores, especialmente atentas a la demanda (es decir, a la población), que entendemos suponen aportaciones sugestivas para los responsables de esa provisión por un lado, y para los usuarios finales por otro.